

La verdadera estructura criminal de la **CORRUPCIÓN**



Enormes ratas; ratas cebadas están derruyendo a Colombia por todos los flancos. Llevan años, muchos años en la impunidad robando el erario a costa de la pobreza pública.

Para Bolívar el Libertador, la corrupción y la impunidad eran y son el cangro de la República, y también pensaba que, tanto los corruptos que hubiesen defraudado a la Nación de 10 pesos para arriba, como los jueces garantes de su impunidad, debían ser pasados por las armas. En consecuencia incitó a destrozarse en los papeles públicos a los ladrones del Estado, a quienes comparó con las sanguijuelas que le chupan la sangre y hasta el alma al pueblo.

Aquí hay unos pocos corruptos que han ido a la cárcel y uno acaba de morir en ella, mientras las ratas de cuello blanco se mueren pero de la risa chapaleando en el lodo de la impunidad.

Para el caso actual de Colombia, los reflectores de la verdad sobre la corrupción de Odebrecht, han enfocado a dos abominables roedores del presupuesto nacional que se enfrentaron por la presidencia en la campaña electoral de 2014, los señores Juan Manuel Santos y el candidato de Uribe, Iván Zuluaga.

Pero en este país del sagrado corazón sólo caen los alfiles y gerentes de campaña, no los candidatos ni presidentes corruptos e intocables. El problema es que el rastro de una majestuosa deyección no puede ser borrado ni limpiado ni con esa tonta actitud de kamikaze, asumida por el encubridor Roberto Prieto, gerente de la campaña de Santos que, por un amor desenfrenado y loco, prefirió ir a la cárcel con machistas y groseros alardes de su lealtad a un jefe político podrido. Pagó cinco años de cómoda prisión y hoy goza del beneficio de casa por cárcel. Fue lo máximo que pudo hacer el *Nobel de la corrupción* a favor de Prieto. En cambio Santos tuvo que enfrentar, solito, la draconiana justicia de la "Comisión de Absoluciones" de la Cámara, y para complementar semejante "desventaja", tenía a su lado al Fiscal General de bolsillo, Néstor Humberto Martínez, escudero de su impunidad, untado hasta las cachas de la corrupción de Odebrecht. La prensa lo rebautizó como el Fiscal CIANURO, sobre el cual pesa el envenenamiento de un denunciante de la corrupción de la transnacional brasilera, y también de su hijo, asesinatos que aún no

se han esclarecido. Pero si Dios quiere, Santos -que pagó a Odebrecht el aporte financiero a su campaña con jugosos contratos, como el de "la ruta del sol de los corruptos"- no se saldrá con la suya.

Qué porquería de mandatarios hemos tenido los colombianos.

Mientras tanto Iván Zuluaga, contrincante de Santos y candidato presidencial de Uribe, a pesar de haber gozado de 10 años de frágil impunidad aportada por algunos magistrados y fiscales venales, hoy, de nuevo se bambolea peligrosamente en la cuerda floja de sus mentiras.

Más de 50 billones de pesos al año, se están robando esas ratas inmundas, dinero con el cual podríamos financiar los primeros pasos del plan de choque social contra la pobreza.

Algunos afirman, y pueden tener razón, que la reactivación del caso Odebrecht es un desesperado intento de tender una densa cortina de humo en torno a las graves denuncias del cabecilla paramilitar, Salvatore Mancuso, sobre la participación del expresidente Uribe en espantosos crímenes de lesa humanidad. Los involucrados en el caso Odebrecht pertenecen a la misma estructura criminal empotrada en el Estado que ideó los hornos crematorios para desaparecer el rastro de centenares de asesinados por el paramilitarismo de Estado. En verdad, ellos son cucarachas del mismo calabazo.

Comandos de Frontera, Ejército Bolivariano Coordinadora Guerrillera del Pacífico

FARC-EP
Segunda Marquetalia

Mayo 24 de 2023

